

Jesús, el Evangelio, en los evangelios de cada Domingo

Un servicio para los ministros de la Palabra



Contexto – Texto – Mensaje

El auténtico proceso de interpretación «no es sólo intelectual, sino también vital y reclama una total implicación en la vida eclesial, en cuanto “vida según el Espíritu” (Gál 5,16)», Benedicto XVI, *Verbum Domini*, nº 29.

+ Santiago Silva Retamales

Mateo 25,14-30

XXXIII Tiempo Ordinario

15 Noviembre 2020

Pedimos el Espíritu y leemos...



Talento



Dracma



Denario

25 – ¹⁴ También el Reino de los cielos es como un hombre que, por tener que ausentarse, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes, ¹⁵ a cada cual conforme su capacidad: a uno le encargó cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno. Luego, se fue de viaje. De inmediato, ¹⁶ el que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos y ganó otros cinco; ¹⁷ lo mismo hizo el que había recibido dos, ganando otros dos talentos. ¹⁸ En cambio, el que recibió uno fue y cavó un hoyo en la tierra y escondió las monedas de plata de su señor.

– ¹⁹ Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y comenzó a arreglar cuentas con ellos. ²⁰ Se acercó el que había recibido los cinco talentos y le presentó otros cinco, diciéndole: «Señor, me encargaste cinco talentos y aquí tienes otros cinco que gané». ²¹ Su señor le dijo: «¡Bien, siervo bueno y fiel! Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho más. ¡Ven y participa de la alegría de tu señor!». ²² Luego se acercó el que había recibido dos talentos y le dijo: «Señor, me encargaste dos talentos, y aquí tienes otros dos que gané». ²³ Su señor le dijo: «¡Bien, siervo bueno y fiel! Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho más. ¡Ven y participa de la alegría de tu señor!». ²⁴ Luego se acercó el que había recibido un talento, y le dijo: «Señor, como sabía que eres un hombre exigente, que buscas cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste, ²⁵ te tuve miedo y fui a enterrar tu talento. Aquí tienes lo tuyo». ²⁶ Su señor le respondió: «¡Siervo malo y perezoso! ¿Acaso no sabías que busco cosechar donde no he sembrado y recoger donde no he esparcido? ²⁷ Entonces, debiste haber dado mis monedas de plata a los banqueros y así yo, al volver, hubiera recibido lo mío con intereses. ²⁸ ¡Quítenle el talento y dáselo al que tiene diez! ²⁹ Porque a todo el que tenga se le dará y tendrá en abundancia; en cambio, al que no tenga, aún lo que tiene se le quitará. ³⁰ Y a este siervo inútil échelo a las tinieblas de afuera donde habrá llanto y desesperación.

Contexto

– **Contexto literario.** La parábola pertenece a Mt 24-25, un «**discurso escatológico**». Su intención literaria es **revelar**, mediante lenguaje simbólico y cósmico, cómo Dios actúa a favor de la comunidad en situaciones límites, infundiendo **esperanza y fortaleza** y **llamando a la fidelidad**. La pregunta a Jesús por el momento y las señales del fin de Jerusalén y del mundo (se entrelazan estos acontecimientos) da lugar a su enseñanza sobre las **actitudes necesarias** para vivir este tiempo histórico. Enseña con **3 parábolas**: **a)** la del siervo fiel y prudente (24,45-51): la fe como fidelidad a la voluntad de Dios; **b)** la de las vírgenes necias y prudentes (25,1-13): el discernimiento, la vigilancia y esperanza sin desfallecer; **c)** la de los talentos (**25,14-30**): la responsabilidad y creatividad ante los dones de Dios.

– **Contexto socio-cultural.** La parábola tiene **en cuenta la relación** amo/señor (19: *kyrios*) - esclavo/siervo (*doulos*). **Siervos y esclavos** pertenecían al estrato más bajo de la pirámide social, factor de riquezas para quienes los tenían. Familias judías de estrato medio/alto contaban con ellos que, si eran judíos los respetaban, pero si no, los trataban con igual humillación que los romanos. Dependían en todo de sus amos. Se convirtieron en gran número al cristianismo. El **vocabulario empleado** es «mercantil»: talento, monedas, ganar, arreglar cuentas, intereses. El «**talento**» no es una capacidad humana, sino una moneda griega (*tálanon*; sólo en *Mt*) de gran valor, de unos 34 kilogramos de plata. Un talento equivalía a unos 6.000 denarios, es decir, a 6.000 días de jornada agrícola. Los 10.000 talentos de la parábola del siervo despiadado (18,24) es una cantidad impresionante de dinero, incluso los 5 de nuestra parábola. El encargo a un siervo de talentos por parte de su patrón era una inmensa responsabilidad y bastaba con devolverle lo que entregó. ¡Pero este patrón es muy exigente!

– **Contexto teológico.** En las 3 parábolas, **la vigilancia** es el tema central debido a la tardanza del señor (24,48), del novio (25,5) o del amo (25,19), quienes representan al Señor y su parusía. La tardanza de la parusía **trae para la comunidad** tiempos de impaciencia y relajo de compromisos, pues se vive como si el Señor no fuera a venir nunca (2 Tes 3,10-12). No muchos apuestan por la paciencia y la vigilancia cristiana. De aquí las 3 parábolas para insistir en **la adecuada espera** del Señor: deber bien cumplido (siervo fiel), discernimiento que posibilita una adecuada preparación (vírgenes prudentes) y frutos en todo momento (duplicación de los talentos). Al fin del tiempo no se juega poco, sino **el destino eterno** del discípulo y sólo hay 2 posibilidades: «¡Vengan benditos de mi Padre!» o bien «¡Apártense de mi, malditos!» (25,34.41).



Texto

Parábola sobre el Reino de los cielos

25 – ¹⁴ **También** el Reino de los cielos es como un **hombre** que, por tener que ausentarse, **llamó** a sus siervos y les encargó sus bienes, ¹⁵ a cada cual **conforme su capacidad**: a uno le encargó cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno. Luego, se fue de viaje. **De inmediato**, ¹⁶ el que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos y **ganó** otros cinco; ¹⁷ lo mismo hizo el que había recibido dos, **ganando** otros dos talentos. ¹⁸ En cambio, el que recibió uno fue y **cavó un hoyo en la tierra** y escondió las monedas de plata de su señor.

Organización: **a) 14-15b:** 1^{ra} escena: viaje del señor, recepción de los talentos por parte de los siervos; **b) 15c-18:** 2^{da} escena: dos reacciones distintas frente al encargo del señor y al dinero: trabajarlo - guardarlo; **c) 19-30:** 3^{ra} escena: regreso del señor, exigencia de resultados, 3 diálogos y reacción (elogio o reprobación).

14: «**También**» (*hóspēr*) indica que hay otras parábolas sobre el Reino de los cielos (o de Dios; 25,1).

El «**hombre**» (14) será el «señor» (18: *kyrios*) en adelante.

«**Llamar**» (14: *kaléo*) lo usa Jesús para invitar a su seguimiento como discípulo.

15: El señor no entrega igual cantidad de dinero a todos, sino «conforme a la capacidad» (*tèn idían*) de cada uno. Mientras el resultado para el señor debía ser conforme a lo que cada uno fuera capaz de dar, el resultado para todos debía ser positivo. El problema del 3^{er} siervo fue esto último: se presentó uno sin resultado alguno.

15c-17: No hay intermedio de tiempo entre recibir el dinero y comenzar a duplicarlo. Se hace «**de inmediato**» (15c: *euthéos*: «al instante»)

16.17.20-22: «**Ganar**» (*kerdaíno*; 6x en *Mt* y 4 en la parab.) será el resultado que el señor le exija a sus siervos. El vb significa «sacar provecho, beneficio». Pedir cuentas es preguntar por los beneficios obtenidos.

18: «**Cavar un hoyo**» y esconder el dinero es por aquel entonces la forma más segura de conservarlo, sin que se pierda ni se lo roben (13,44).

– ¹⁹ Después de **mucho tiempo**, volvió el señor de aquellos siervos y comenzó a arreglar **cuentas** con ellos. ²⁰ Se acercó el que había recibido los cinco talentos y le presentó otros cinco, diciéndole: «Señor, me encargaste cinco talentos y aquí tienes otros cinco que **gané**». ²¹ Su señor le dijo: «¡Bien, siervo bueno y fiel! Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho más. ¡Ven y participa de **la alegría de tu señor!**!». ²² Luego se acercó el que había recibido dos talentos y le dijo: «Señor, me encargaste dos talentos, y aquí tienes otros dos que **gané**». ²³ Su señor le dijo: «¡Bien, siervo bueno y fiel! Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho más. ¡Ven y participa de **la alegría de tu señor!**!». ²⁴ Luego se acercó el que había recibido un talento, y le dijo: «Señor, como sabía que eres un hombre exigente, que buscas cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste, ²⁵ te tuve miedo y fui a enterrar tu talento. Aquí tienes lo tuyo». ²⁶ Su señor le respondió: «¡Siervo malo y perezoso! ¿Acaso no sabías que busco cosechar donde no he sembrado y recoger donde no he esparcido? ²⁷ Entonces, debiste haber dado mis monedas de plata a los banqueros y así yo, al volver, hubiera recibido lo mío con intereses. ²⁸ ¡Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez! ²⁹ Porque a todo el que tenga se le dará y tendrá en abundancia; en cambio, al que no tenga, aún lo que tiene se le quitará. ³⁰ Y a este siervo inútil échelo a las **tinieblas** de afuera donde habrá llanto y **desesperación**.

19: El regreso del patrón después de «**mucho tiempo**» representa al Señor Jesús y lo que tarda su parusía. «**Cuentas**» o *lógos* aquí es explicación respecto al dinero; el señor «exige cuentas» de lo entregado.

20-23: Relatos simétricos: **a)** presencia del siervo y talentos duplicados (sólo el 1^{ro}); **b)** intervención del siervo: se duplicó la cantidad; **c)** respuesta del señor: elogio y recompensa. La «**alegría de tu señor**» (22.23): comunión con él y su alegría y administración de sus bienes.

24-28: Se rompe el paralelismo de 20-23: **a)** presencia del siervo; **b)** intervención para justificar el no haber duplicado el talento; **c)** respuesta del señor: reprobación y le quita el talento. El argumento de lo exigente del patrón (24-25) se vuelve en contra del siervo: más debía haberse esforzado en dar los frutos que de él se esperaban; bastaba con darle los intereses (26-27).

29: Dicho que explica el castigo del v 28 y la recompensa para los otros 2 siervos en directa relación con la respuesta frente a los dones del Señor. El dicho se empleó ya en 13,12.

30: Las «**tinieblas**» es la condena para el siervo irresponsable, lugar de espíritus impuros y fuerzas que destruyen al hombre. El resultado: llanto y «**rechinar de dientes**», es decir, llanto y «**desesperación**» por un destino desgraciado e irreversible.

Mensaje

➔ Las 3 parábolas sobre el Reino (24,45-25,14-30) se mueven en **el horizonte** del tiempo escatológico en desarrollo a su plenitud. Este **desarrollo histórico del Reino**, que corresponde a nuestra etapa de la historia de la salvación, avanza entre pecado y gracia, mentira y verdad, respuestas negativas y positivas. *Mt* agrupa estas **3 parábolas** para impulsar en su comunidad la **fidelidad al Señor** y la **renovación discipular**. Frente a la certeza de que el fin de los tiempos llegará cuando el Reino de Dios alcance su plenitud y se haga presente el Señor, ¿por qué la desidia, la falta de frutos, el relajo en el seguimiento...? ¿Porque el Señor no viene «ahora», de inmediato?

➔ Es probable que **los conflictos** de la comunidad de *Mt* sean intensos. Son judíos que huyeron a Antioquía de Siria, donde se refugian, durante o luego de la **destrucción de Jerusalén y del Templo** el año 70 dC. por los romanos. La revuelta había comenzado el 67 dC. con trágicas consecuencias para Judea. **Conflictos tan intensos** como los de ellos, pueden ser los nuestros, y **sus preguntas, las nuestras**: el Reino de Dios no es soberanía divina sobre todos y todo, ¿por qué estoy así?, ¿no se acuerda Dios de mí? ¿Dónde está el Señor y su soberanía sobre nuestros enemigos? ¿Qué tengo ahora que esperar? El tiempo escatológico inaugurado por Jesús **está preñado** de semillas de vida, victoria y eternidad, propias del reinado de Dios. La falta de esperanza, de valentía y audacia, de alegría... no son sino talentos enterrados que no hemos hecho fructificar, porque la venida del Señor nos parece una utopía que no incide en la vida de cada día.

➔ *Mt*, buen catequista, **recuerda las enseñanzas de Jesús** para que su comunidad, inserta en la historia, no pierda la certeza de fe de **la plenitud escatológica** y asuma una actitud comprometida con los dones que el Señor le regaló. Mientras más sea la fidelidad en el seguimiento, más es **la comunión** con el Señor de la historia («la alegría de tu señor») y también más **las responsabilidades** («te pondré al frente de mucho»). Así, la parábola es **una advertencia** para aquellos que no se empeñan de modo constante en vivir su seguimiento del Señor, dejando que el paso del tiempo marchite sus compromisos y su testimonio. Así Jesús **nos exhorta** a terminar con la desidia, las respuestas a medias y a volver al primer amor (Ap 2,4).

Oración



Padre y Dios nuestro,
concédenos vivir siempre alegres en tu servicio,
porque en servirte a Ti,
creador de todo bien,
consiste el gozo pleno y verdadero.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

¡Amén!